

rado con su libro de poesía *Mi canto como testigo*. En la rama de cuento tiene actualmente un libro inédito, del cual únicamente conocemos *El affarero del cielo*, publicado en la sección literaria del periódico *Tiempo*. En ese relato, José Porfirio Barahona se revela como un gran narrador al lograr un perfecto dominio, tanto del andamiaje lingüístico y técnico como del tema que desarrolla. Sin embargo, la depuración estilística es necesaria para eliminar los fantasmas narrativos de algunos escritores del *boom*, como Gabriel García Márquez. Porfirio Barahona también posee actualmente una novela inédita titulada *El final del camino*. En ella se destaca el empleo de nuevas técnicas narrativas y el enfoque de una temática social como lo es el régimen penitenciario.

Este es el breve panorama del cuento moderno hondureño, representado por Oscar Acosta, Eduardo Bahr, Julio Escoto, Marcos Carías Zapata, Roberto Castillo, Edilberto Borjas y José Porfirio Barahona.—
MANUEL SALINAS PAGUADA (Departamento de Letras. Universidad Nacional Autónoma. TEGUCIGALPA. Honduras),

OCTAVIO UÑA: CASTILLA Y OTRAS ANGUSTIAS

La poesía es más que una emoción, más que un lamento, más que un viento de primavera lanzado hacia el futuro menos dispersante. Castilla es más que una emoción, más que un lamento, más que un viento de primavera... Un poeta, zamorano y reflexivo, que nos da a conocer un entorno, líricamente tratado, en el cual Castilla y otras angustias forman parte esencial de una meditación profundamente sincera y magníficamente sentida, pues no en vano se siente poeta antes que ser humano preocupado por los mercantilismos al uso, y, antes que otra cosa, analiza a Castilla como el dolor de siglos surcando los caminos, los campos, los silencios, los ríos.

Su obra poética publicada hasta ahora ha sido reunida en un libro antológico que, bajo el título de *Castilla, plaza mayor de soledades*, ha visto la luz por la mediación conjunta del Consejo General de Castilla y León y Editorial Vox, de Madrid.

Pero Uña no es sólo poeta, sino, muy fundamentalmente, filósofo, sociólogo, profesor universitario, conferenciante, etc. Nacido en Brime de Sog, Los Vidriales (Zamora), en 1945, posee licenciaturas en Filosofía y Letras, Ciencias Políticas y Sociología, Teología, y ha realizado diversos cursos de doctorado al tiempo que ejerce la docencia en las Universidades Complutense, Pontificia, «María Cristi-

na», etc. Como preocupado por las ciencias sociales y el humanismo, ha colaborado en diversas publicaciones especializadas y en la prensa diaria, y ha publicado dos libros, titulados *Sociedad y ejercicios de razón* y *La teoría de la comunicación de Karl Jaspers*. También se da en Octavio Uña una peculiaridad frecuentemente poco apreciada en una sociedad tan arisca como la nuestra, y es su capacidad para armonizar tertulias, organizar seminarios, proponer conferencias, auspiciar coloquios y concertar homenajes de tipo cultural a figuras de la intelectualidad española. Le queda tiempo para viajar, reflexionar y charlar en los cafetines escurialenses, las tascas madrileñas o los soportales salmantinos. Resumiríamos calificándole como un hombre de acción y como un hombre de preocupación. De donde podrá deducirse que es mentira cuando nos dicen que las veinticuatro horas de cada jornada no dan para nada... Sobra siempre algún minuto, de madrugada o a la hora del café, para escribir esos versos que, según expresión magnífica de Rafael Morales, «son nacidos de la más pura verdad interior».

«ESCRITURA EN EL AGUA», VERSOS PARA EL CAMINO

Pero el hecho de que podamos asistir a una muestra antológica de toda su poesía no debe inhibirnos de conocer con algún detalle todos los libros que conforman *Castilla, plaza mayor de soledades* y que, con vida propia, fueron los hitos imprescindibles en la trayectoria de su autor. Por ello, y aunque al final hagamos un comentario extenso de *Castilla...*, creemos obligado referirnos de manera individual a cada uno de los títulos que integran este grito (léase libro).

Escritura en el agua vio la luz en 1977, editado por Taller de Poesía Vox, de Madrid, aunque es un libro escrito el año anterior. En él el poeta se hace hermano de las corrientes lánquidas del Duero, de la cautiva mar lejana de Castilla, de los caminos duros que pisó León Felipe, de las llanuras grávidas de esa «Talavera, / alfarera / de la razón y la arcilla»; de esa encrespada claridad de chopos en los campos castellanos, de esos senderos silenciosos que son «vereda que nace / en su suspiro», o de esa libertad, grandilocuente, que merece Castilla, para terminar con dos hermosos poemas, «La hora presentida» y «Ocaso en verde», donde la poesía se tornó algo dulce y etéreo, con un solo protagonismo, con una sola vivencia amable y sobrecogedora a la vez, que es Castilla y su entorno de libertades y de antiguas quimeras; todo ello adobado con la presencia viva del agua cristalina o del mar de cipreses o trigos que

hacen de una pálida geografía el más bello mural y la más honda expresión, y donde el líquido elemento va cobrando como un valor vivificador para los campos reseco o los caminos largos; de ahí que la escritura se vaya haciendo milagro sobre un agua esperada que a orillas del Duero hará renacer la ilusión por esa figura, antes muerta —¡Castilla!— y ahora disfrazada, «de hoja perenne / tan sólo en el olivar», como renacida a renovadas historias de inquietante verdad.

«EIDADES DE LA TIERRA» O LA RESURRECCION

Repleta de pecados, de aguas sucias, de humo, la tierra lleva mucho tiempo muriendo lentamente, cada minuto, cada siglo. Y resucitando, y poblando sus ciudades de paisajes bellos, de sonrisas, de muchachas con la cara recién lavada y la ilusión dentro del alma. De éstas y de otras inquietas notas nos habla Octavio Uña en su libro *Edades de la Tierra*, poemario de 1977 que se publicó ese año en la colección «Nudo al Alba», de Editorial Vosgos (Barcelona).

Pero lo antedicho puede tener dos connotaciones. Primero: se trata de una situación desesperante. Este planeta no merece ser vivido, ni recordado, ni viajado, ni amado. Segundo: este planeta es nuestro mundo, nunca única esperanza de vida de recuerdos, de viajes, de amor. La desesperación debe quedar ahogada, o anulada, por cuanto de bello podemos hallar, o dibujar, o inventar; es la única manera de intentar, de una vez por todas, hacer que perdure la esperanza.

Todo esto, olvidando que el agua que bebe una ciudad como Madrid está altamente contaminada, que las carreteras arrojan más víctimas que las guerras civiles en el cuerno de Africa, que miles de familias mueren lentamente de hambre y miseria, que un ejército de roedores mina las ciudades, que la injusticia se extiende por todo el planeta. Todo esto, esperando que cese la perturbación de nuestro entorno, que podamos volver a ser pacíficos caminantes por sendas de flores, que la razón vuelva a los hombres que se distribuyan más equitativamente las riquezas naturales, que seamos justos con los infelices que se hayan equivocado... El pecado del mundo es, simplemente, vivir. Y vivir se convierte en la más penosa insatisfacción del ser humano.

Uña Juárez es un intelectual preocupado por temas tan profundos como la problemática de la familia actual o los vacíos de las grandes revoluciones, que, una vez instauradas, se llegan a olvidar del hombre como verdadero protagonista de la historia y a quien